

CHARLES PÉGUY, *Clío: Diálogo entre la historia y el alma pagana*. Editorial Cactus, Buenos Aires 2009, 296 pp., traducción: Laura Fóllica. ISBN: 978-987-24075-6-8

Péguy escribe sus *Diálogos de la historia* entre 1909 y 1912. Publicados en forma póstuma (Péguy murió en 1914 en la primera batalla de la Gran Guerra) serán divididos en: *Clío. Diálogo entre la historia y el alma pagana* y *Verónica. Diálogo de la historia con el alma carnal* según la indicación contenida en una carta a su fiel amigo Lotte donde explica los títulos: “El primer volumen se titulará *Clío*; el segundo *Verónica*. Es estupendo, amigo mío: *Clío* [es decir la historia] pasa su tiempo buscando huellas, vanas huellas. Y una judía insignificante, una muchachita, *Verónica*, saca su pañuelo y toma de la cara de Jesús una huella eterna. Esto es lo que da al traste con todo. Ella estaba allí en el momento oportuno. *Clío* siempre llega tarde”.

*Clío* es un diálogo entre la historia y el alma pagana, la antigua alma “clásica” (hebraica, greco-romana), que ha esperado el acontecimiento de Cristo, que lo ha preparado esperándolo.

Péguy fue alumno de Bergson; este diálogo de Péguy ensancha la lección bergsoniana a la realidad entera. Es el diálogo en que *Clío*, la musa de la historia, describe su tristeza por haber sido reducida por el historicismo a llenar fichas sobre los acontecimientos, reduciendo así el acontecimiento histórico a una idea “ya hecha” (Bergson), a algo totalmente predeterminado por el pasado, a algo sin presente, sin novedad, sin cualidad distinta. De este modo, *Clío*, la historia, es como una pobre vieja que llena de fichas pasa al lado del acontecimiento, que es paralela, que pasa a lado del cementerio donde los acontecimientos han sido fichados, analizados, escudriñados, interpretados. Al contrario, para Péguy la memoria es perpendicular al acontecimiento, está dentro el acontecimiento, permanece en el acontecimiento y desde allí participa de la novedad del acontecimiento. El historicismo se ocupa del pasado; la memoria reconoce en el acontecimiento presente, nuevo, libre, que inicia con inicios siempre nuevos, el acontecimiento que ha empezado en el pasado y que re-vive en el hombre por brotes

e inicios imprevistos: “La historia se ocupa del acontecimiento, pero jamás está dentro de él”. La historia, dice Péguy, es como una línea del tren que, rígida, pasa a lo largo de la costa, a una cierta distancia, pero que no sigue la sinuosidad (diría Bergson) de la realidad, de la costa, no coincide con la costa, no saborea los perfumes del pescado ni oye las voces de los pescadores. Del mismo modo, la historia, con sus rígidas fichas historicistas, no sigue la flexibilidad, la sinuosidad imprevista del acontecimiento.

Este diálogo contiene así una crítica al método histórico crítico (racionalista) con que se ha querido conocer y se pretende conocer por parte de tanta teología y cristianos modernos el *acontecimiento* de Cristo: considerándolo como un hecho del pasado, se han investigado las fuentes que hablan de él (la Escritura considerada como relato de una historia “ya hecha”, concluida!), se han hecho fichas de su acontecimiento, es decir, se ha analizado, interpretado, fichado, enterrado pues, finalmente, la razón-racionalista (externa a la fe viva generada por el acontecimiento) ha dado su sanción sobre Cristo. Pero “jamás se podrá hacer la historia de Cristo”, dice Péguy, justamente porque Cristo es Emmanuel, Dios presente, no un hecho lejano: acontecimiento imprevisto e imprevisible, no deducible, y que sólo en la *communio* cristiana (que Él genera y que es el método a través de cual el mismo acontecimiento continúa con inicios siempre nuevos), es posible re-conocer y experimentar en toda su imprevisibilidad, novedad y libertad, es decir, en toda su felicidad para el hombre, la misma felicidad de Verónica, “una judía insignificante, una muchachita que saca su pañuelo y toma de la cara de Jesús una huella eterna”. Es la posibilidad de participar en la historia, de una *historia distinta* (es la misma lección del *De civitate Dei* de san Agustín).

**Agostino Molteni**

Instituto de Teología UCSC